

104 – 105

Enlace bloques 1 y 2

← ...

...

–Figúrate hasta qué punto – me dice, concretamente a mí – que si me pilla en un autobús, o cruzando un paso de cebra, tengo que hacer un esfuerzo titánico para no interpelar al primer transeúnte que me llega de frente y clamar ¡dígamelo, dígamelo por favor! Que no se puede vivir con esta zozobra... oye.

Habiendo interrumpido el relato, con un amago de frenazo brusco, recuerda, y frenos chirriando pero poco y “no paga a traidores”, ¿quién?, salpicado del característico sonar de la gravilla suelta contra “si se tiene un oído muy fino no cabe” por preguntar en tono abstraído:

– ¿Quién es quién?

...

... →

Leí, en alguna parte, con este mismo ribete de lazos verdes, sin entender entonces qué sentido podría tener lo que parecía una página suelta.

No fue hasta mucho tiempo después que, leyendo tranquilamente un archivo que había encontrado tecleando al azar una noche en que no lograba conciliar el sueño, el texto se interrumpió al llegar al último renglón de la página 104, que estaba ilegible.

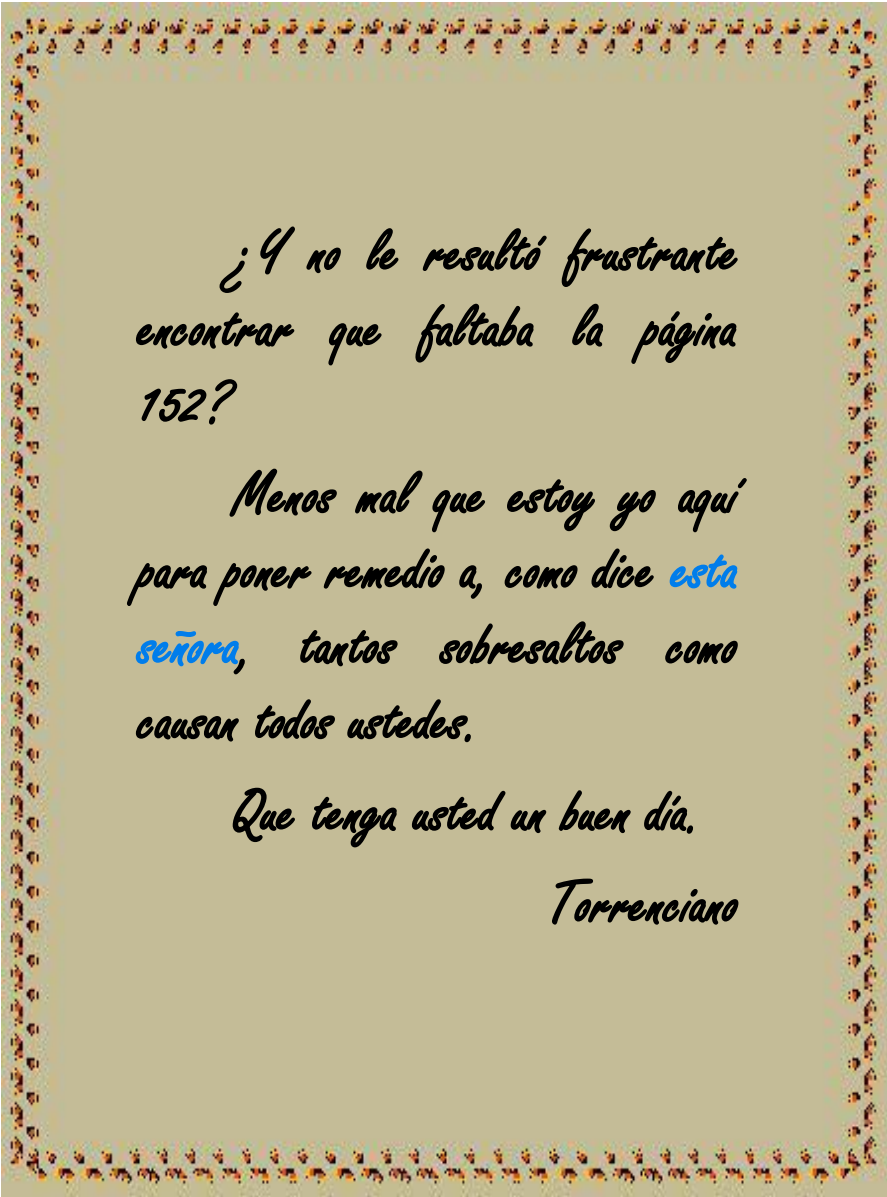
Me desagradó pero me resigné, ¿cómo podría yo descubrir dónde estaba la continuación?

Y no lo descubrí, no fue mérito mío el encontrarla, volvió a ser por casualidad, posiblemente, ya no me acuerdo, en otra noche de insomnio o

104 - 105
Enlace bloques 1 y 2

en una tarde tediosa de domingo, un texto que empezaba en la página 105.

Volví entonces a la página suelta, que había tenido cuidado de guardar en mis propias carpetas, y la copié en esta mía, y yo mismo le puse las flechas para que nadie más se volviera a quedar perdido en el mismo sitio, porque la verdad es que resulta bastante frustrante.



*¿Y no le resultó frustrante
encontrar que faltaba la página
152?*

*Menos mal que estoy yo aquí
para poner remedio a, como dice **esta**
señora, tantos sobresaltos como
causar todos ustedes.*

Que tenga usted un buen día.

Torrenciaxo